



NUESTRO FOLKLORE

Las mujeres en nuestra música tradicional

El papel de la mujer en la música tradicional, debió estar, en alguna medida, en ciertos lugares y momentos, unido al canto y a la percusión. La actual evolución de la sociedad refleja también esa tendencia igualitaria en nuestra música.



JOSÉ ANTONIO ALONSO
ETNÓLOGO

Los estudios, desde una perspectiva de género, aportan datos muy interesantes que nos ayudan a conocer mejor los distintos roles desempeñados a lo largo de la historia y en el momento actual y, sobre todo, contribuyen al objetivo de la igualdad efectiva entre todas las personas.

Hace tiempo que esta clase de estudios vienen realizándose. Sin pretender ahora hacer ningún tipo de memoria bibliográfica, si recuerdo, pensando en el ámbito regional, una publicación relativamente moderna: “La mujer a la luz del folklore”, 2007. (Diputación de Albacete), que, tanto en su libretto, como en el CD que la acompaña, recoge elementos de la tradición oral de esa provincia y los analiza desde la óptica que tratamos.

En los libros que he escrito sobre instrumentos musicales, a nivel provincial y regional, he dedicado algún espacio al “papel de las mujeres en la música popular”, desde una perspectiva histórica y etnológica, sin pretender entrar, de momento, en otras cuestiones. Como creo que el tema es atractivo y curioso, pongo aquí un pequeño resumen de lo escrito, en un formato divulgativo para nuestros lectores.

En términos generales, diremos que actualmente la mujer está habitualmente integrada en las formaciones musicales populares y participa de igual forma en los distintos ritos y manifestaciones musicales, pero históricamente no siempre fue así.

En la península ibérica y en otros ámbitos cercanos abundan los estudios que vinculan, históricamente, a las mujeres con el canto y la percusión. Intentaré centrarme en algunos datos de nuestra tierra a los que he tenido acceso.

Según parece, hay datos de que los llamados “tambores de barro” pudieron ser tocados por mujeres en el ámbito andalusí. También parece que las mujeres, en el ámbito cristiano, cantaban acompa-



Cantiga 300. Patrimonio Nacional. Músico con albogón (izda.) y mujer tañendo tambor de parche (dcha.).



Percusionistas. Ronda de Motilleja (Albacete). JOSÉ ANTONIO ALONSO



Ronda de Chiloeches (Guadalajara). JOSE ANTONIO ALONSO

ñándose de panderos. En la Edad Media sabemos que era común que las juglares cantasen ante los soberanos cristianos y la gente común y se acompañasen de instrumentos de percusión como panderos, fuertemente relacionados con la mujer en todo el Mediterráneo y también tocados por mujeres en los reinos cristianos (Raquel JIMÉNEZ, Alexandra BILL, *Los tambores de cerámica de al-Ándalus...*, 2012, 26, citando datos de Mauricio MOLINA).

Este vínculo de la mujer con los instrumentos de percusión está también documentado en el arte y en la literatura medieval de nuestra tierra. En una trompa de la catedral de Sigüenza aparece una escena de música y danza en la que, junto a otros músicos, danzantes y acróbatas, aparecen dos mujeres tañendo sendos panderos: *En cambio, la pandereta y los instrumentos de percusión se consideraban de infimo valor por su escasa musicalidad y el ruido estruendoso que provocan. El pandero, representado en Sigüenza en su doble variedad redonda y cuadrada, lo tañen siempre mujeres...* (Inés RUIZ et alii, *La herencia románica en Guadalajara*, 1992, 121).

De hecho, el Arcipreste de Hita, buen conocedor de la música popular de su tiempo, también recoge en su “Libro de Buen Amor” esta circunstancia de las mujeres tañedoras de pandero. Concretamente, en la estrofa número 1.212 se dice: *A don Carnal reciben todos los carniceros y todos los rabinos con todos sus aperos; a él salen triperas tañendo sus panderos: de muchos que corren monte llenos van los oteros.*

Las mujeres cantoras y tañedoras de panderos y percusión siguen apareciendo, en nuestra tierra, a lo largo de la historia. Es posible que existieran agrupaciones de mujeres cantoras, al igual que en otras regiones de España. De hecho en **Budia**, a fines del siglo XIX, se recuerda el sonido de las panderetas *acompañando las bulliciosas canciones de las cogedoras de alazón* (Andrés FALCÓN, “Budía: Breve noticia de su historia”, 1991, 40).

El profesor García Matos realizó una grabación de mujeres cantoras de seguidillas, acompañándose de percusión en los años 60, del pasado siglo, en un lugar no definido de Guadalajara. (GUADALAJARA, “ESPAÑA EN PAZ”, 1964). Aunque también aparece alguna voz masculina, una de las letras ratifica la condición femenina del tema: *Tu marido y el mío son escribanos/ y en la pluma parecen/ primos hermanos.*

También en el resto de la pe-

nínsula hay sobrados ejemplos de mujeres que cantan acompañándose de percusión. Recordemos, por ejemplo, que en Peñaparda (Salamanca), las mujeres tocan tradicionalmente el pandero cuadrado. En el norte de la península los casos de “adufeiras” -tañedoras de adufe o pandero cuadrado- y de “pandereteiras” son numerosos.

El folklorista Rafael Cantero Muñoz recogió, en su *Colección de Seguidillas*, en Castilla-La Mancha, esta estrofa:

*La que toca el pandero,
licencia tiene,
pa mudar la tonada
cuando ella quiere.*

El papel de las mujeres en la música tradicional fue diverso. En algunos rituales públicos como las rondas de carácter amatorio, era el hombre el que asumía un papel más protagonista, reflejo del tipo de sociedad imperante. Las mujeres, sin embargo, eran las encargadas de interpretar el repertorio religioso, en los ritos de Cuaresma y Semana Santa, por las calles de las localidades, en las procesiones y en el interior de los templos.

Hubo un repertorio íntimo del que las mujeres eran habituales portadoras, este sería el caso de las “nanas”, por ejemplo.

Los hombres engrosaban, habitualmente, en el pasado, las formaciones de gaiteros, aunque también hubo sus excepciones. Recordemos, por ejemplo, el caso de la famosa “Perica” de Maranchón, que acompañó a su marido con el tambor por una parte importante de la geografía provincial.

En los años de desmembración de la sociedad tradicional, la mujer ha jugado un papel fundamental a la hora de recuperar y poner en valor los distintos aspectos de nuestra cultura.

Como queda dicho arriba, la nueva mentalidad hace que los antiguos roles de género se vayan desdibujando, en la mayor parte de las ocasiones, y se tienda a una participación igualitaria en los ritos y en los grupos de música tradicional.



PUNTO DE VISTA

PEDRO VILLAVERDE EMBID

Rebelión del campo

Lo estamos viendo por Europa, España y nuestra provincia. Tractoradas cortando autovías como la A-2 o dificultando la circulación en la propia capital provincial, protestas convocadas por organizaciones profesionales o por mensajería instantánea y whatsapp, desvinculadas de éstas, que dejan imágenes de hartazón de un sector vital para la economía, esencial para la supervivencia del medio rural y de la propia humanidad, porque sin el campo no hay vida.

No nos parece bien que tengan lugar manifestaciones sin autorización y menos las acciones que violentan a la población, como la prohibición de que numerosas personas ejerzan su derecho a la libre circulación viéndose cortadas las vías por las que transitan para trabajar, principalmente, aunque entendamos que es un toque de atención llamativo para transmitir a la población el enfado por las injusticias que sufren y transmitir a la clase política que debe tomar decisiones sobre una situación que no va bien.

No somos agricultores-aunque nuestros padres y abuelos trabajaron el campo, durmieron ‘a ras’ cuidando el ganado-, desconocemos los entresijos del sector no siendo capaces de hablar de costes de producción, cadenas alimentarias, seguros agrarios, la PAC, los precios o las ayudas que deben recibir para que las explotaciones agrarias puedan subsistir o hacer frente a los efectos de las guerras, las sequías o los ataques de los lobos, pero si tenemos claro que sus reivindicaciones requieren de la escucha de la sociedad y la respuesta de quienes tienen el poder para cambiar políticas y ofrecer soluciones. En recuerdo de las generaciones que nos precedieron y por la importancia del sector primario para el medioambiente, el mundo rural y el pan de cada día de todos, reclamamos junto a ellos condiciones justas y atención a sus problemas.

.....